

Perspectivas para la Agricultura Familiar Campesina con enfoque agroecológico en América Latina en el escenario pos pandemia



MISEREOR
● IHR HILFSWERK

Agosto 2020

1. Introducción

La pandemia COVID-19 ha generado una cuarentena sanitaria nunca antes visto en todo el mundo y un escenario de incertidumbre debido a que no se tiene una definición científica completa del comportamiento del coronavirus. La economía mundial y las economías de los países de América Latina se encuentran tanto a nivel nacional como local sumamente afectadas y las perspectivas de recuperación también se encuentran en el terreno de la incertidumbre. Si bien el nivel de afectación, que se sustenta en una evaluación estadística, demuestra mayor letalidad en personas mayores y con condiciones de enfermedad prevalentes, se constata la velocidad de propagación como el mayor problema. La situación de emergencia provocada por la pandemia no cambiará tan pronto y tendrá sus consecuencias a corto, pero aún más a mediano y largo plazo.

La pandemia afectó a la población más vulnerable. El desarrollo rural y la Agricultura Familiar constituyen pilares de la cooperación de Misereor, también en América Latina. MISEREOR invitó a representantes de organizaciones copartes en los diferentes países de América Latina, muchos también miembros de Plataformas de Agricultura Sostenible¹, de informar como la cuarentena afectó en su contexto; pero a la vez proponer estrategias que generen perspectivas de vida dignas para familias campesinas y pueblos indígenas y vayan en defensa de una agricultura y un hábitat que sean no solo resilientes al Cambio Climático sino a la vez contribuyan a disminuirlo. El resultado de este diálogo se comparte en la presente propuesta estratégica.

1 En la mayoría de los países en América Latina existen Plataformas que se articulan en torno a la Agricultura agroecológica sostenible.

2. Efectos inmediatos de la cuarentena

La cuarentena impuesta frente a la pandemia COVID-19 causó los siguientes efectos:

Diferencias de afectación entre el campo y la ciudad

Se observan grandes diferencias de afectación por la pandemia entre el campo y la ciudad. Las familias de pequeños productores en las áreas rurales se ven generalmente menos afectadas en cuanto a la disponibilidad de alimentos a diferencia de familias de escasos recursos en ámbitos urbanos y dependientes de relaciones laborales informales. Pero hay también familias campesinas en áreas rurales sin tierra (especialmente en los países centroamericanos), con minifundios, que producen en menor cantidad y buscan trabajo asalariado para suplir sus necesidades alimentarias y económicas. Estas familias se quedaron sin trabajo, entonces también el hambre en el campo se agrava por la falta de recursos económicos y naturales.

La situación de informalidad laboral hace que la problemática en los centros urbanos sea más crítica ya que una buena cantidad de la población labora para el día o para la semana en actividades ligadas a la producción, comercialización, industria y servicios que se encuentran paralizadas. Y, de estas familias, muchas sustentan su vida en actividades informales que tuvieron que levantar o paralizarse por la cuarentena. Su seguridad alimentaria está muy precaria. Y, su situación laboral constituye un reto para la cobertura de programas de apoyo estatales (si se prevén) debido a deficiencias en los datos consignados, incluso con sesgos de corrupción.

Los países latinoamericanos se han convertido en **países urbanos**. En esta crisis las ciudades se muestran como sistemas frágiles, no sostenibles, con alta dependencia alimentaria. Se ha podido observar la forma precaria y artesanal y a la vez monopolizada en la que se abastecen las ciudades, ya que, en muchas ellas, debido a estructuras y el dominio de la intermediación, pequeños productores no tienen chance alcanzar al consumidor.

La CEPAL ha pronosticado una contracción de la economía regional de 9,1%² en 2020. Su documento de comunicado plantea que la caída en la actividad económica a nivel latinoamericano es de tal magnitud que llevará a que, finales de 2020, el nivel del PIB per cápita sea similar al observado en 2010, es decir, habrá un retroceso de 10 años en los niveles de ingreso por habitante.

El aumento del desempleo en el sector formal probablemente incrementará el empleo informal, lo que, a su vez, elevará la inestabilidad y precarización laboral. En varios países de América Latina el empleo informal es muy elevado, siendo por ello los sectores más desfavorecidos y vulnerables ante el panorama actual. Positivamente se pueda afirmar que familias campesinas con sistemas de producción diversificados no se sintieron en la misma forma afectada como la población urbana y productores con monocultivos dado que la pandemia llegó en una época donde se contó con abundante producción diversificada, que sin duda ayudó a sustentar en gran medida su alimentación familiar. No obstante, a esta situación positiva hay que mencionar que las restricciones de movilización y la falta de una respuesta adecuada por parte de los gobiernos afectaron la movilización de mano de obra para la cosecha y de forma particular el acceso para los pequeños productores a los mercados urbanos.

Seguridad alimentaria en riesgo

En varios países de América Latina se produjeron protestas por falta de acceso a alimentos. Y, se presentó el acaparamiento de alimentos y con ello la delimitación de oferta y la consecuente subida de los precios. La escasez de alimentos y la elevación de sus precios afectaron especialmente a los más pobres en las ciudades aumentando con ello la presión de migración hacia las regiones rurales.

² <https://www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-cause-la-pandemia-caera-91>, comunicado de prensa del 15.7.2020

Algunos gobiernos nacionales se preocupaban por garantizar el abastecimiento de la población urbana con alimentación, buscando frente a ello medidas de diferente índole. Una de esas medidas, en el marco del estado de emergencia y aislamiento domiciliario, constituyó la oferta de *canastas básicas*; otra el *pago de bonos solidarios* para contener la propagación del coronavirus, ofreciéndoles especialmente a familias de escasos recursos para que se puedan abastecer durante estos primeros meses de cuarentena. Pero estas medidas no siempre llegan oportunamente, y no están exentas de corrupción y son muy limitadas en cuanto a montos, duración, etc. Se observó una carente fiscalización en la adquisición (por la emergencia declarada, los gobiernos contratan de forma directa sin el proceso ordinario de licitación etc.), la identificación de beneficiarios y la entrega propiamente.

Las restricciones a la libre circulación y el temor a sufrir contagios durante la comercialización han provocado especulación de precios en los mercados mayoristas, en desmedro de los productores. Este bajón podría repercutir en la disminución en los ingresos de las familias campesinas e indígenas.

Los hogares de bajos ingresos destinan una gran parte de estos para la compra de alimentos. Este estrato social, a medida que se alargue la situación de restricciones causadas por la pandemia, se verá afectado en cantidad y calidad de sus dietas. Y, observamos críticamente **la entrega de alimentos** porque existe el riesgo de propiciar empresas coyunturales o “fantasmas” o el sector intermediario, que vienen comercializando con sobre costo y productos no prioritarios.

En sus esfuerzos de proveer alimentos, los gobiernos descubrieron lo complicado de las cadenas agro-alimentarias. La pandemia ha desnudado la fragilidad e insostenibilidad del sistema alimentario y las precarias condiciones del sistema de salud en algunos de los países latinoamericanos. Al principio se criticaron los alimentos frescos de ser fuente de coronavirus, a pesar de no tener evidencias científicas. La industria de alimentos aprovechó la situación para promover sus productos inocuos: los ultra procesados.

Subida de precios – falta de ingresos

En los momentos más críticos de la pandemia, se constataron muchos casos de productores que fueron vedados de llevar sus productos a las ferias en

los centros urbanos. O los gobiernos nacionales y regionales decidieron el cierre temporal de las ferias sin un previo estudio epidemiológico. Los sistemas de comercialización basados en el rol privilegiado de los intermediarios – por su disponibilidad de transporte - aprovecharon la situación mediante el pago de precios más bajos a los productores y la elevación de los precios frente a los consumidores ahondando así la situación de emergencia durante la cuarentena.

El cierre de escuelas y colegios **suprimió los programas gubernamentales de alimentación** para el abastecimiento de colegios y con ello el acceso de millones de niños no solo a sus clases sino también a un plato diario importante. La suspensión temporal de los programas afecta a su vez a miles de pequeños productores porque fueron ellos quienes, a través de este canal, tuvieron una venta segura de su producción. La cuarentena les priva de ingresos importantes para el sustento familiar sin poder contar con el reconocimiento financiero de la suspensión por parte de los gobiernos.

En resumen, las familias de pequeños agricultores se encuentran en una situación de doble marginación: la falta de transporte y de canales directos de comercialización les priva de sus ingresos económicos y provoca que alimentos necesitados en las ciudades se pudren. Y, parientes de las familias campesinas en las ciudades o el exterior tienen que prescindir de su apoyo financiero (por ejemplo, por vía de las remesas). Por otro lado, las economías campesinas en la coyuntura de la pandemia, se ven afectadas por el irregular abastecimiento de alimentos no producidos por la agricultura familiar y de insumos agrícolas (sobre todo semillas y fertilizantes), lo que provocaría el incremento en sus costos de producción.

El fenómeno de los retornantes

La cuarentena produjo un fenómeno no esperado: Se observó una migración masiva de población que anteriormente migró a los cinturones y zonas periurbanas de las ciudades, a sus comunidades de origen. Esta población, al no poder sustentar un aislamiento prolongado, procuró “una salida” a su situación. También retornaron de forma masiva los que, por motivos de trabajo, migran temporalmente. Ambos grupos de retornantes constituyen un gran riesgo de contagio para las poblaciones rurales (las cuales, se constata, no cuentan con una informa-

ción oportuna y adecuada ni capacidad instalada para atender esta emergencia). Frente a ello las comunidades y pueblos aledaños de las zonas rurales han dispuesto, en muchos casos, el cierre total y la implementación de tranqueras y controles, para que la población no acceda sin previos controles y protocolos de salud frente al virus COVID-19. Los migrantes que han retornado de los Estados Unidos y que por muchos años han enviado remesas a sus familias siendo el pilar de su subsistencia, no han sido bienvenidos en sus comunidades o ciudades. Se les mira con desprecio, acusando de ser portador del virus, y provocando, en algunos casos, conflictos severos.

Es muy cierto que los migrantes llevan sus conceptos y sueños de vida, que pueda provocar una amenaza para el equilibrio social en las comunidades rurales y afectar también a la seguridad alimentaria de la población rural. Pero, una parte del grupo de migrantes podría constituir también un potencial interesante porque contrae experiencias y habilidades nuevas; además observa que la vida en las áreas rurales presenta también oportunidades económicas. Para este grupo podría ser interesante prever programas específicos de integración en agricultura agroecológica y algunos programas de inversión y acceso a crédito y subsidios para construirse una existencia en el área rural.

Genero – generacional

Las mujeres asumiendo desde siempre los trabajos del cuidado de la vida, por la crisis se ven con una carga triplicada, asumiendo, encima de sus tareas

diarias, muchas veces el cuidado de los enfermos en sus casas tanto en el ámbito rural como urbano. La ONU, ha reconocido que el 70% del personal de atención médica y servicios sociales del mundo es de género femenino, existiendo un mayor riesgo de exposición al virus para las mujeres. En el área urbana, existen muchas mujeres trabajando asalariadamente dentro de sus casas, hasta por 10 horas, y al mismo tiempo atendiendo a sus hijos, siendo maestras a la vez, ya que las escuelas y guarderías están cerradas. Estas mujeres no cuentan con tiempo libre para ellas y sus necesidades personales. A nivel económico muchas mujeres en el área rural y urbana han perdido sus trabajos, poniendo en peligro su modesta independencia económica alcanzada. La pérdida de ingresos económicos afecta grandemente a las mujeres y sus hijos, ya que se calcula que el 82% de los hogares monoparentales está en manos de las mujeres.

A nivel masculino, muchos hombres en el campo y la ciudad, se han quedado sin empleo, no estaban acostumbrados a permanecer por mucho tiempo en su casa, ahora han tenido que recluirse en ellas, aumentando los niveles de tensión y violencia en los hogares. Al no poder cumplir con su rol tradicional de proveedores del hogar, experimentan sentimientos de frustración y depresión y baja autoestima, ejerciendo violencia contra sus esposas e hijos.

El futuro es incierto para todo el mundo, pero más para los jóvenes que se enfrentan al reto de dar respuesta y encontrar alternativas tanto para ellos mismos como también aportar en estrategias de vida más sostenibles.

3. Riesgos, vulnerabilidades y desafíos

La pandemia presenta una serie de riesgos y vulnerabilidades en relación a las políticas gubernamentales en América Latina.

Situación de salud y respuestas gubernamentales

La definición científica incompleta de las características del virus y la propia enfermedad incrementa la situación de incertidumbre frente a su tratamiento y prevención. La ausencia de actividades de investigación en los países inhibe la definición oportuna de estrategias de tratamiento y prevención de enfermedades virales como es COVID-19. La dependencia económica y también política de muchos países del hemisferio latino no deja otra opción que seguir las directrices de la OMS / OPS, fuertemente influenciadas por la industria farmacéutica transnacional, buscando direccionar a las masas hacia los senderos de la medicina convencional, cuestionada actualmente como nunca antes.

El sector de salud pública, en todos los países y debido a la desmantelación del sector público y la mercantilización de la salud tienen capacidades ínfimas de respuesta frente a la propagación rápida del virus. Se evidencian deficiencias a nivel de provisión de equipos de protección personal e insumos, sistemas de comunicación y habilitación de centros de atención y de una atención oportuna a las personas infectadas. A nivel de las grandes ciudades se observa una capacidad limitada de los gobiernos locales de asegurar medidas de aislamiento o distanciamiento social e higiene, especialmente en los barrios periurbanos. Las condiciones de atención sanitaria en el área rural son aún más precarias. Es palpable la fragilidad en su hábitat, en unos la carencia total de un techo que los cobije, en otros, condiciones habitacionales inadecuadas (sin agua, letrinización, poco aseo personal por falta de acceso a agua limpia, amontonamientos de leña y animales en su interior), las cuales no facilitan el aislamiento, ni las condiciones higiénicas. El Papa Francisco señaló que hay un riesgo que se debe

tener muy presente y dijo que “mientras pensamos en una lenta y ardua recuperación de la pandemia, se insinúa este peligro: olvidar al que se quedó atrás” (sea “descartado” por el hombre o “descartado” por la pandemia).

La utilización de redes comunicativas dio lugar a la difusión de mensajes alarmistas y no siempre con evidencia científica. Se vieron difundiendo también **mensajes de valoración** de la actividad de agricultura familiar como principal abastecedora de alimentos. También se observan campañas para que el Estado le brinde el soporte necesario dándole el lugar que se merece en una lógica de reconocimiento y no de asistencialismo. Estos mensajes de valoración (todavía de forma incipiente, poco sistemática) podrían ser difundidas de forma más masiva para alcanzar el reconocimiento y la valoración del papel de la agricultura familiar. Y, que se aproveche las redes comunicativas para procurar la difusión de faltas, actos de corrupción y desobediencia de las medidas establecidas mostrando una posibilidad de herramienta para la vigilancia ciudadana. Las áreas rurales apartadas sufren de sistemas deficientes de comunicación e información como radio, TV, Internet y telefonía celular y también de vías de comunicación (terrestre, fluvial, etc.). Estos requieren ser mejorados de manera integral como medidas de prevención y mitigación para enfrentar la crisis presente y futura.

Políticas económicas

Es muy positivo que algunos países implementaron diferentes tipos de bonos de apoyo económico³, asimismo otras medidas menos positivas, como la liberación anticipada de los fondos de pensiones privadas o la compensación de Tiempo de Servicios. Algunos países previeron también algunos programas de reactivación económica. Si bien estos programas tienen las mejores intenciones; muchas

³ bono para hogares en condición de pobreza, bono independiente, bono rural y bono familiar universal

veces no llegan a cumplir con sus propósitos por falta de una organización eficiente de la estructura del sistema de administración generando malestar e incertidumbre en la población.

Por otro lado, entre las medidas del plan de reactivación económica, está la priorización en la intensificación de las actividades extractivas mineras y de hidrocarburos y la ampliación del agro negocio, quemando bosques como nunca antes y ampliando la frontera agrícola sin considerar la preservación de la salud y vida de las personas y sin preocuparse de impulsar procesos económicos alternativos y exigir medidas de bioseguridad para el personal. Decretos ministeriales facultan la utilización de la fuerza pública en contra de movilizaciones sociales que se han dado debido a las medidas económicas y la flexibilidad laboral que beneficia al sector empresarial y vulnera derechos de trabajadores.

Políticas agrarias

Aunque las interrupciones en la **cadena de suministro de alimentos** fueron más o menos regulares durante la cuarentena, se han experimentado desafíos en términos de logística que las instancias gubernamentales no atendieron de manera adecuada. Se observó un limitado involucramiento de gobiernos locales en apoyo a iniciativas de comercialización que permiten a los productores poder llegar a los centros de abastecimiento sin problemas. Los protocolos de bioseguridad son deficientes y poco realistas (uso de fumigaciones con productos tóxicos); asimismo, no se toman en cuenta los factores de riesgo epidemiológicos, que son diferentes tanto en campo como en la ciudad, especialmente al momento de manipulación de los alimentos. Los alimentos deben moverse sin restricciones, mientras se cumple con las medidas existentes para proteger la salud de los consumidores y con condiciones justas de intercambio comercial para los productores.

Ayudas alimentarias en momento de crisis pueden jugar un papel esencial para apaciguar hambre y garantizar que las familias tengan una perspectiva de vida más allá del día de hoy. Posibles estrategias no deben limitarse a la compra y entrega de alimentos de primera necesidad, y tampoco favorecer a las grandes industrias o empresas agrarias (con una sobreexplotación de los suelos, bosques y aguas) para que “resuelvan el problema de abastecimiento de alimentos” como algunos gobiernos ya propagan menospreciando a la pequeña agricultura familiar.

Agro negocio versus Agricultura Familiar

En este contexto, no debe pasar desapercibido el rol que viene cumpliendo la agricultura nacional, especialmente la agricultura familiar del pequeño productor que genera un porcentaje elevado de los alimentos⁴. Las medidas de algunos gobiernos miraron durante la cuarentena a la agricultura familiar rural⁵ con buen potencial.

No obstante, a estas luces se observa una ausencia de políticas públicas favorables que permitan el despegue de la Agricultura Familiar rural y urbana, desde la perspectiva de la inversión en infraestructura, asistencia técnica, créditos accesibles y principalmente apoyo en el fortalecimiento de mercados alternativos para productos agroecológicos que gocen de la licencia de los gobiernos locales. El Estado no promueve la alimentación saludable y el consumo responsable pese que existe una ley que faculta su aplicación. Los gobiernos subnacionales (gobernaciones y municipios) no tienen como prioridad apoyar el desarrollo y fortalecimiento de la Agricultura Familiar de base agroecológica. Varios gobiernos han priorizado apoyar abiertamente la reactivación del sector de la agro-industria y hasta la legalización de semillas transgénicas para productos alimenticios en plena pandemia, manteniendo un conjunto de subvenciones y privilegios desconociendo el papel preponderante que juega la Agricultura Familiar en tiempos de pandemia. Además, es sabido que el sector de la agricultura no genera empleos de forma significativa, por el contrario, intensifica la destrucción ambiental y el tejido social comunitario. Se registran decretos ministeriales con la intención de permitir la importación de frutas y legumbres, semillas y material genéticos (probablemente OGM) o la producción de aceite de palma como producción sostenible.

En resumen, se evidencia aún más las disputas por los bienes comunes (tierra y agua) para la generación de energía (eólica, solar, biocombustible y la minería) fragilizando los modos de vida tradicionales como espacio de producción de alimentos saludables y de vida.

⁴ En algunos países hasta el 70% y más.

⁵ Por ejemplo, Eduardo Zegarra (Investigador de DESCO y Asesor de CONVEAGRO) en el Perú

4. Estrategias a mediano plazo

Desde Misereor y sus copartes se ve necesario aprovechar el momento de la pandemia para procurar establecer el debate sobre paradigmas de desarrollo local y regional con perspectiva territorial a partir de una relación armónica de la población entre sí y con la naturaleza (convivencia con los biomas y los climas), estableciendo sistemas de producción diversificados y que minimizan los efectos del Cambio Climático, considerando el reúso de aguas, la manutención y recuperación de la vegetación nativa en los diferentes ecosistemas y perspectivas dignas de vida para pequeños productores y pueblos indígenas. Además, luchar por la importancia del valor agregado de la Agricultura Familiar procurando procesos de transformación y comercialización de sus productos que permiten el fomento de circuitos cortos de abastecimiento de alimentos saludables. Las redes y plataformas de Agricultura Sostenible que surgieron también a partir de la cooperación con Misereor y que cuentan con largos años de experiencia y práctica en los diferentes países de América Latina juegan un rol protagónico en la lucha para una Agricultura Familiar con enfoque agroecológico en el escenario pos pandemia.

I. Propagación del virus y protección de salud

El virus covid-19 nos acompañará no solo por este sino por los siguientes años exigiendo una **estrategia del cuidado integral** como fundamento del trabajo de promoción y del hacer comunitario.

Las iniciativas sugeridas a continuación se refieren a corto y mediano plazo:

- Incidir en los gobiernos locales y/o regionales para que dispongan de recursos suficientes para la investigación, el tratamiento y la prevención, también pos emergencia. Que haya puntos de atención médica o emergencia con un nivel mínimo de infraestructura, equipos y medicamentos

básicos. Particular atención es requerida para los pueblos indígenas.

- Hacer cabildeo para la implementación de prácticas de autocuidado de las comunidades rurales en caso de la aparición de nuevos focos de infección de COVID-19 (por vía de redes sociales y radios de cobertura local y nacional y campañas que permiten continuar el trabajo en la agricultura familiar).
- Contribuir a generar protocolos locales de bioseguridad (por ejemplo, la comunicación y aprobación de protocolos comunales) en relación a la comercialización de alimentos priorizando el abastecimiento local, y tratando de asumir una reflexión crítica frente a medidas drásticas de desinfección aplicadas por algunas instancias públicas.
- Definir protocolos específicos para los retornados al campo y luchar por la inversión en sistemas de transporte que no ponga en riesgo a los pasajeros.
- Facilitar en el acceso a elementos de protección personal (desinfectantes, barbijos y guantes) para pequeños productores por parte de programas municipales, regionales y de apoyo humanitario.
- Coordinar con instituciones de salud pública para la capacitación en aspectos de higiene y acciones colectivas de prevención de enfermedades contagiosas (COVID-19 y otras como el Dengue) y de buenas prácticas de salubridad, considerando la capacitación de jóvenes como promotores de salud para que puedan atender emergencias o sospechas de infectados a nivel comunal revalorizando los conocimientos ancestrales y potencializando la producción de plantas medicinales.
- Posicionar la vivienda saludable para una habitabilidad adecuada en respuesta al COVID-19 u otros eventos climatológicos extremos.

II. Iniciativas concertadas hacia una agricultura sostenible con enfoque de gestión territorial en favor de los pequeños productores y grupos indígenas

Para todas las eco regiones de América Latina se ven los siguientes ejes estratégicos prioritarios. Las mismas se diferencian entre los niveles locales y/o regionales, nacionales y a nivel latinoamericano:

1. A nivel local-regional de cada país:

- Promover un enfoque agroecológico que procure la diversificación de la producción y contribuya a la recuperación de los nacientes y ríos – o sea que considere una visión territorial (tanto ecológico de cuenca como económica) y de siembra de agua.

Un énfasis especial se quisiera dar a la recuperación de la fertilidad de suelos. De forma general se comprueba cada vez más el **enfoque de sistemas agroforestales dinámicos** que no solo son comprobados como respuesta a la degradación de suelos en áreas tropicales y semi-tropicales sino también para las eco regiones de valles y altiplano. **En regiones más aptas para la ganadería extensiva** se sugiere un **manejo silvopastoril** considerando la introducción de especies forrajeras compatibles con el bosque y variedades agrícolas aptas. La integración de animales menores como un componente del sistema de producción pueda contribuir a mejorar la nutrición y la economía de las familias a corto plazo, aprovechando los desechos de la finca y proporcionando guano por lo menos para la huerta.

- **Estimular el rescate y custodio de la biodiversidad y la difusión de redes de casas de semillas** de eco tipos nativos para que las familias campesinas e indígenas se puedan independizar de semillas transgénicas (OGM). A corto plazo garantizar el abastecimiento de semillas (libres de transgénicos) para asegurar la próxima siembra.
- **El acceso al agua para el consumo humano y productivo** constituye un desafío grande no solamente para las regiones semiáridas como son el Gran Chaco en el Sur del continente y el Noroeste del Brasil. Para ello se sugiere la consideración de **los sistemas de cosecha de agua** comprobadas en las diferentes regiones, de diferentes formas y con uso de materiales al alcance de la población local, juntamente con sistemas ahorradores de agua, como el riego por goteo.

- **Potenciar la participación de jóvenes** con estrategias que les permiten generar y mantener planes de vida en las áreas rurales considerando el concepto de riqueza y abundancia rural. El impulso de grupos de jóvenes que comparten iniciativas e intereses comunes (por ejemplo, apicultura, procesamiento de frutas, elaboración de adobe y teja para la construcción de casa, abonos orgánicos, etc.).

- **Innovación rural orientada a dinamizar la economía rural** – transformación e iniciativas de agroindustria rural focalizada en productos perecederos. Fomentando formas de intercambio referente a investigación agrícola local.

- **Generar procesos de formación y comunicación virtual** – plataformas digitales (Apps específicas) (TICs).

- Fomentar **la agricultura urbana y peri – urbana**.
- Reforzar de forma general las prácticas tradicionales de ayuda mutua que se habían comprobadas en los inicios de la introducción de las primeras prácticas agroecológicas.

- Perseguir **el enfoque PROSUMIDOR**, el consumo responsable de alimentos sanos producidos por familias agriculturas agroecológicas a través de una red solidaria entre consumidores de la ciudad y productores, formando así parte de una economía solidaria y de comercio justo campocidad buscando mayores niveles de sostenibilidad social, de justicia relacional y de equilibrio ambiental.

2. A nivel nacional de cada país:

- Visibilizar por medio de campañas de difusión pública la importancia de la Agricultura Familiar rural, urbana y peri urbana por su aporte a la seguridad y soberanía alimentaria y la conservación de agro biodiversidad y los soportes o bienes comunes de la vida “agua, suelo, semilla y bosque” en los consumidores y las instituciones públicas.

- Pautar el Cambio Climático y estrategias de resiliencia en los debates públicos, entre las organizaciones de base y las instituciones de promoción como exigencia nacional.

- Hacer cabildeo para que en todos los países se implementen leyes y programas específicos de fomento de la Agricultura Familiar; que las normativas nacionales favorezcan y reconozcan la diversidad en la producción y no interfieran en

acuerdos de protocolos locales en virtud de una agricultura agroecológica sostenible adaptada al contexto ecológico-social específico.

- Hacer cabildeo para que los gobiernos dispongan de fondos de inversión (por ejemplo, para el manejo del escaso recurso agua, pasturas y bosques, maquinaria adaptada para la producción y transformación, energías alternativas) para fomentar la producción agroecológica y el abastecimiento local – descentralizado – de alimentos saludables.
- Fomentar la articulación y el intercambio regional de organizaciones (plataformas) que persiguen el enfoque agroecológico cuidando los soportes de la vida agua, suelo, semilla y bosque, procurando su participación protagónica en la implementación de las leyes de Agricultura Familiar. A la vez buscar mecanismos de articulación – también por vía de los medios virtuales – de las diferentes iniciativas de la sociedad civil a nivel de cada país.
- Dar a conocer el rol de las mujeres de áreas urbanas y rurales en su contribución a la seguridad alimentaria.

3. A nivel regional o global de América Latina:

- Fomentar el diálogo e intercambio virtual de experiencias exitosas en relación al manejo agroecológico, el enfoque territorial de cuencas, la defensa de los bosques, el acceso a agua y estrategias de posicionamiento de la Agricultura Familiar a nivel de América Latina.
- Considerar a la juventud rural, en todas las iniciativas, como protagonista de un desarrollo rural sostenible.
- Que se firmen los acuerdos internacionales (en el marco de los compromisos de la Agenda ODS 2030 y los Planes nacionales de Agricultura Familiar en el marco del Decenio impulsado por las Organizaciones de las Naciones Unidas) y se exijan la derogación de las leyes internacionales aprobadas sobre semillas transgénicas y la biodiversidad. Los espacios internacionales para la incidencia serían la FAO, el Comité de Seguridad Alimentaria de la ONU y la REAF (Reunión especializada de la Agricultura Familiar) a nivel del MERCOSUR.
- Desarrollar e implementar una campaña a nivel regional (por ejemplo, considerando Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay) en contra de los efectos

negativos y la insostenibilidad del modelo agroindustrial en las tierras bajas ampliando la campaña al público europeo respecto a sus patrones de consumo de carne y biocombustible.

III. Formas de comercialización

Las ferias agroecológicas a nivel municipal se han comprobado ser los espacios más adecuados para **garantizar el abastecimiento local** de productos frescos, tanto verduras, como legumbres, tubérculos y también productos de producción animal (huevos, lácteos y carnes), siendo sumamente importante para fines del cuidado de los sistemas inmunológicos. Como los gobiernos todavía no permiten la reapertura de las ferias en su modalidad anterior, se sugiere considerar también las siguientes formas de comercialización directa:

- La promoción de ferias con funcionamiento **itinerante** o **mercados móviles** o la venta desde la **movilidad** constituyen en la época aguda de la pandemia las formas más aptas para no cortar las ventas desde los pequeños productores y contribuir así a la venta directa del productor al consumidor.
- Para que no sean los intermediarios los ganadores de la pandemia se debe incidir en las instancias públicas para que garanticen el transporte libre o a bajo costo a los centros urbanos. Además, que se incidan en los gobiernos municipales y regionales para que se elaboren regulaciones que faciliten las condiciones de venta directa de la Agricultura familiar, considerando también los protocolos de bioseguridad.
- **La venta por medios digitales** (por ejemplo, WhatsApp e Instagram) surge como nueva alternativa ante las restricciones públicas, y pueda facilitar el contacto directo entre productores y consumidores y la entrega de los productos respetando las reglas oficiales.
- **La canasta** como instrumento de venta directa de la finca hacia el consumidor (entrega por domicilio) resulta otra estrategia interesante y pueda ser fácilmente combinada con la feria itinerante o el mercado móvil y la utilización de la comunicación virtual. Y, la consideración del **sistema de delivery** (o sea la venta de alimentos procesados) en manos de productores jóvenes.
- No se debería dejar al lado **la consideración de pequeños negocios de venta a nivel barrial** como posibles aliados y vías alternativas de

venta, para facilitar la venta de productos de la agricultura familiar, al margen de las mencionadas arriba.

Durante la época aguda de la pandemia, estas vías de comercialización fueron vistas como alternativas para mantener la venta de los pequeños productores; a mediano plazo constituirían vías complementarias a los espacios de las ferias agroecológicas. La articulación de todas las vías alternativas de comercialización directa – en perspectiva – pueda contribuir, a nivel de territorios regionales, a crear **circuitos solidarios de ofertas de alimentos saludables de la agricultura familiar**.

El fomento del uso del Sistema de Garantía Participativo (SPG) u otras alternativas de certificación menos trabajoso permitirían garantizar ante los consumidores la calidad de los productos ofrecidos en los diferentes espacios (virtuales o presenciales) de comercialización directa.

Para todo ello hace falta preparar mejor las familias de pequeños productores en formas y manejos de comercialización bajo un enfoque integral del cuidado y la consideración de los criterios de bioseguridad. Y, insertar de forma proactiva a **la juventud rural** en todas las iniciativas de transformación y comercialización, porque son ellos que tienen mayor facilidad a los medios de comunicación virtual. También se ve importante considerar mayor interrelación y **conectividad de productores rurales con la ciudad** haciendo cabildeo para que las propuestas de abastecimiento local consideren **el ordenamiento territorial incluyendo cordones hortícolas agroecológicos** alrededor de las ciudades protegiéndolas así de los negocios inmobiliarios. Y, exigir a los gobiernos **la provisión de telefonía móvil e internet** en todas las áreas rurales donde haya agricultores familiares.

Articulación con nuevos actores

Para acercar la población citadina hacia el campo y viceversa, se ve importante reconocer al consumidor como un actor político. Con ello puedan existir las siguientes estrategias:

- **Procurar la sensibilización del consumo responsable** de productos agroecológicos por medio de difusión virtual y campañas específicas.
- **Estimular la asociación de consumidores**, bajo el **enfoque de PROSUMIDOR** (véase Iniciativas II).
- Y, fomentar **la creación de monedas sociales alternativas**.

La apertura de canales de diálogo con sectores de salud, como hospitales de niñez y de tratamiento de cáncer permitirían asociar de forma directa alimentación saludable y salud.

Como en muchos países se cerraron **los programas de compra pública**, se hace inminente la reapertura y el acceso para la Agricultura familiar. Respecto a estos se sugiere:

- ¡Luchar para que se garanticen precios justos!
- Hacer cabildeo para que no sean las instancias públicas a nivel nacional sino los niveles subsiguientes (a nivel provincial, departamental o municipal) que realicen acuerdos con las organizaciones locales para el abastecimiento de escuelas, hospitales, centros de salud y comedores sociales. De esta manera se abre también el acceso a organizaciones de productores más pequeños.
- Además, hace falta incidir para que las condiciones de compra sean más ágiles y menos burocráticas.
- Y, para el éxito del compra pública es fundamental que exista una estrecha cooperación y articulación entre los diferentes ministerios (Agricultura, Educación, Salud y Asistencia Social).

La implementación de canastas básicas por parte de las instancias públicas, especialmente en esta época de la pandemia, con productos de la Agricultura Familiar, permitiría no solo beneficiar a la población más afectada por la pandemia, sino a la vez generar venta e ingreso para los pequeños productores.

En todo ello es sumamente importante **colaborar en red** y articularse también con actores, organizaciones y movimientos que no estaban en nuestro foco.

IV. Incidencia política

La Agricultura Familiar, desde el punto de vista técnico, presenta inconvenientes en la cadena de valor. Existen muchas legislaciones de distintos tipos (por ejemplo, respecto a cadenas de frío y a la calidad y uniformidad de determinados productos) que entorpecen y en muchos casos impiden el abastecimiento local de alimentos sanos por parte de los pequeños productores; además se presentan problemas de tipo legal, por ejemplo, referente a la facturación y el pago de impuestos. Organizaciones de productores y emprendimientos familiares mu-

chas veces no se encuentran en condiciones de cumplir las exigencias gubernamentales. Por todo ello, hace faltar **trabajar reglamentaciones que permitan a la Agricultura Familiar ser participe equitativa en el mercado oficial.**

Estimular en las instancias públicas para que promuevan la agroecología como estrategia principal para mitigar los efectos del Cambio climático, construyendo **la narrativa del concepto mundial de ciudades más sostenibles** y articulándolo con el **concepto de ciudades de comercio justo** (ya implementado en algunas ciudades de América Latina).

Impulsar investigaciones para el posicionamiento de la Agricultura familiar con enfoque agroecológico por su relevancia y aporte a la seguridad y soberanía alimentaria y su contribución en el apalancamiento y mitigación de los efectos del Cambio climático.

Fomentar el diálogo y debate entre los sectores agro-industriales y organizaciones que trabajan la Agricultura Familiar e incidir, en general, en la participación activa de productores en los debates (también virtuales) y decisiones sobre Agricultura Familiar.

Estamos conscientes que una articulación pasando las fronteras nacionales no es fácil. El COVID-19 sin duda tuvo su impacto en la salud, pero también constituye una oportunidad para evidenciar ante la sociedad en su conjunto que la Agricultura Familiar es un pilar fundamental para garantizar la alimentación. En algunos países de América Latina existen ya **iniciativas comunicacionales** con alto potencial. Se sugiere una mayor articulación entre estas procurando, en lo posible, una estrategia conjunta a nivel continental. Esta estrategia tipo campaña debería considerar el papel destructivo de la agroindustria y el papel proveedor de la Agricultura Familiar bajo enfoque agroecológico con su abastecimiento de alimentos saludables y la protección de los soportes de la vida (agua, suelo, semillas y bosque).